

000077

MAYOR GENERAL FELIX FRANCISCO BARRERO LAVADI

NACI en Palma Soriano (Provincia de Oriente), el 30 de Marzo de 1846. Hijo de Francisco y Mercedes. Ingresé en la Revolución de Yara al comenzar la segunda quincena del mes de Octubre de 1868, a las órdenes de Carlos Manuel de Céspedes, quien dispuso me incorporara a Donato Mármol, Calixto García y Luis Marcano, que se hallaban acampados en aquel momento en "El Yarey", camino de Baire a Jiguani, en espera de la columna del coronel español Quiroz, que había salido de Santiago de Cuba con 600 hombres para auxiliar a la guarnición de Bayamo. Esta población, desde entonces doblemente histórica, se encontraba en estado de sitio.

Al llegar a Baire Quiroz, enterose de la rendición de Bayamo; y en dicho lugar según supimos, aguardaba órdenes de avanzar o retroceder, por lo que nuestros jefes decidieron entonces atacarle. Los generales Marcano y Santiesteban quedaron con fuerzas de Bayamo y Jiguani cubriendo los dos caminos que había de comunicación entre esos dos pueblos, el camino Real y el transversal de La Rinconada.

Donato Mármol, Máximo Gómez y Calixto García salieron con la fuerza que se denominó "de la Rusia" para ir a ocupar la entrada de "El Pino" y algunas más que conducían a Santiago de Cuba.

Al aclarar del día 25 de Octubre llegamos al Callejón de los Perros, donde nos hizo fuego una avanzada enemiga, la cual hubo en nuestro avance de replegarse hacia el pueblo y nosotros ocupamos la casa de "El Pino".

Con el coronel Benjamin Ramirez nos habían llegado más de 200 carabinas a la Mini, procedentes de la guarnición de Bayamo.

Avanzó con sus tropas el coronel Quiros, y entonces se generalizó el combate, el cual fué con tanto denuevo por nuestra parte, que dimos dos cargas al machete peleando cuerpo a cuerpo a pesar del uso que hacían ellos de su artillería. Si los generales Marcano y Santiesteban hubieran acudido en nuestro auxilio, como de antemano se convino, el triunfo de los patriotas habría sido completo.

Quiroz tuvo a bien replegarse hacia el pueblo y nosotros al camino de Santiago de Cuba. Cuando practicábamos un reconocimiento, recibió un balazo el caballo del General Mármol.

Los españoles en la mañana del día 26 salieron con dirección a Santiago de Cuba perseguidos y atacados constantemente por nosotros; y al llegar a la Venta de Casanova los sitiámos, valiéndose ellos de la artillería para abrirse paso.

Andábamos tan escasos de parque, que nos vimos precisados a hostilizarlos en guerrilla, no siéndonos posible ya trabar serio combate. Dirigidó entonces por Máximo Gómez, adoptamos el sistema de amboscadas. El río Contramaestre lo atravesaron los españoles el día 28, yendo hasta allí por veredas antiguas. Batimos a Quiroz duramente en Maria Antonia, en San José de Cuén y en Arroyo Blanco, donde dejaron insepultos varios cadáveres. Llegamos por fin a la jurisdicción de Palma Soriano, donde se avista el Cauto y tuvimos varias escaramuzas en Las Cuchillas. Cuando aquí combatíamos a Quiroz, el general Mármol apresó un convoy que un oficial conducía para ese jefe. El Gral. Mármol le devolvió el convoy y lo puso en libertad con los suyos, debido a que le hizo grandes ofrecimientos en favor de la causa cubana. Prosiguen la marcha los españoles por Las Cuchillas, y en un reconocimiento, tópanse de manos a boca con Carlos Manuel, que hubo entonces de salvarse momentáneamente, pues se le espantó el caballo y fué arrastrado con el pie derecho metido en el estribo. Debido a este incidente mataron a su ayudante Socarrás.

Quiroz sin embargo no perdía tiempo en su retirada y al llegar al río Cauto, dándose cuenta que los cubanos ocupaban las alturas del otro lado, los burló y tomó con su columna aguas arriba y marchando por dentro de la montaña, pudo asustadamente salvar su tropa, que se hallaba poco menos que rendida.

Pasé por orden superior a organizar fuerzas; y cuando Máximo Gómez llegó a hacerse cargo de las jurisdicciones de Cuba, Guantánamo y El Cobre, contó conmigo desde el primer momento para las operaciones que tanto brillo dieron a las armas cubanas en aquellos días por el valle del Guaso.

Sabedor el general Gómez de que el suegro de Donato andaba junto a Jesús Pérez, con intenciones de embarcarse para Jamaica en unión del coronel Ignacio Moreno, lo mandó a detener y le dió un cepo de campaña en virtud de haber tenido conferencias con Valmaseda; y era además el culpable directamente de que se hubieran escapado diez y siete oficiales españoles, entre los que se contaban Udaeta, Medavilla y Muguruza.

Con el entonces coronel Titá Calvar salió con rumbo a donde estaba Carlos Manuel, sumariado y preso, el señor Milanés. Y al coronel Moreno, que era amigo de Céspedes, Gómez lo expulsó del territorio de su mandando.

Pasé en comisión a Holguín en los días que el general Aurecochea se hacía cargo de aquellas fuerzas, en vista de la salida para el extranjero de Julio Grave de Peralta. Fué tal la persecución de los guerrilleros, (cubanos al servicio de España) que José Maria Aurecochea y su ayudante Facundo Cable se vieron precisados a refugiarse en Monte Grande, donde los entregó un tal Balta, que después lo hicieron guerrillero y le gratificaron con unos cuantos pesos en pago de su traición. El general Aurecochea y su ayudante fueron fusilados tan pronto llegaron a Holguín. Por cierto que pasaron los años y el guerrillero Balta, ya sargento, cayó en poder del general Vicente García después de la Capitulación del Zanjón.

Yo le reconocí como el infame que entregó a Aurecochea y su ayudante. Y ese mismo día, sin pérdida de tiempo, el 19 de mayo del 78, lo mandó a ejecutar al machete el general Vicente; siendo Balta por tanto el último traidor que purgó su delito en aquellos diez años de guerra.

En Junio del 71 como comandante al mando de mi batallón tomé parte en la victoria de haber derrotado a Palanca que marchaba al frente de San Quintín en la loma de "La Galleta". El enemigo contó más de doscientas bajas. Y entre los actos de guerra de mayor resonancia del año 72 en que tomé parte activa, se cuenta el ataque a Samá el combate de Rejondón de Báguanos, donde murió el jefe de la columna, coronel Huertas. Ambas acciones mandadas por el General Calixto García, con quien estuve también en el ataque a Holguín, en Diciembre de dicho año.

En Marzo del 73 batimos duramente al enemigo en Barrancas y en Mayo en El Blanquizar; y al destruir la línea telegráfica con mi batallón y apoyado por el teniente coronel Limbano Sánchez, con el primer batallón de Holguín, copamos una gurrilla de 75 hombres, la mayor parte prisioneros. Derroté al enemigo en Yarayabo y en su retirada le piqué la retaguardia en un trayecto de dos leguas, tres ocasiones.

En el combate del Zarzal ocupé 25 rifles de fino calibre, pero tuvo la desgracia que mataran al hombre de toda mi confianza, el capitán Martín Traba. Cuba perdió ese día un valiente. En Noviembre del 73 me hallé en el ataque de Manzanillo dado por Calixto García. Entramos en la población a las once de la noche y no cesó el fuego hasta nuestra retirada a las cuatro de la madrugada. Nuestras bajas fueron valiosas. Atacamos a Vegueta y tomamos algún parque y se sacó una boyada. El primero de Diciembre salimos de Cautillo y atacamos a Santa Rita, donde contamos también sensibles pérdidas.

En Enero del 74 tomamos a Corralito y ocupamos gran número de raciones y muchas reses y nos alcanzó el enemigo, volviendo nosotros a combatirle de nuevo.

En Febrero del 74 atacamos a Mayarí Abajo. En una de las peleas que sostuvimos en esos días, se contó entre los muertos el teniente Juan Naranjo, que era otro valiente digno de mención.

A fines del 74 atacé el partido del Mijial, tomándole al enemigo diez rifles finos y 3.000 cápsulas. Fuimos atacados en la retirada y vendiendo cara nuestras vidas resistimos la impetuosa acometida y luego permanecimos tiroteándolo en su campamento.

En Febrero del 75 atacamos unos de los fuertes del Perseverancia, cogiéndoles a los realistas 30 mulos y varios rifles. El día 10 marchamos a Santa Fé, donde la artillería enemiga nos hizo continuados disparos de cañón; y esa misma noche atacamos el caserío del Guaso, donde tomamos rico botín de armas, ropas, caballos y sillas de montar.

En Mayo del 75 me encontré en el asalto a Cauto Embarcadero, dado por el Mayor Vicente García; y en 11 de Abril del 76 atacé a Mayajigua. (Las Villas) tomando la fortaleza. En este punto resulté gravemente herido.

Por disposición de Gómez atacamos a Ciego de Avila en noche tempestuosa, ignorando que los defensores de la plaza pasaban de mil, pues además del crecido número de voluntarios se hallaban dentro dos

escuadrones, una brigada de transporte y un batallón de infantería, como supimos después por la confidencia; sin embargo, pasamos más de dos horas combatiendo dentro de aquel pueblo.

Regresé a Oriente y el 22 de septiembre a las inmediatas ordenes de Vicente García tomé parte en el asalto y toma de la "invicta" ciudad de Victoria de las Tunas, plaza fuerte y centro de operaciones del enemigo, con magníficos cuarteles y rodeada de fosos, fuertes y alambradas; así como tambores escalonados en sus calles.

El 23 de febrero del 77 por disposición del Mayor García, asalté a Maniabón, sorprendiendo al enemigo, que hubo de retirarse en su retirada hacia Puerto Padre.

El 19 de abril fui nombrado por el gobierno jefe del Regimiento Morote de las Tunas; y el día 23 de Junio hubo fuego en la estancia de los Lucumises. El 7 de junio el enemigo le atacó al coronel Payito León de sorpresa, contando los cubanos varios muertos y heridos, entre los primeros se hallaba francés Filiberto Peiso y el oficial Peña, ayudante que había sido del coronel Francisco Varona.

El 18 de Junio de este año me sorprendió el enemigo, compuesto en su mayor parte de guerrilleros cubanos, viéndome precisado retirarme al Escorial.

El 2 de Agosto me volvió a atacar el enemigo, en tal forma de irrupción, que al defenderme con el puñado de valientes que me seguían, casi que me vi hecho prisionero, pero pude desasirme gracias a mi rica constitución.

El primero de Noviembre los españoles volvieron a atacarme y los batí con un escuadrón retirándome a Santana. El 13 esa misma columna hubo de enfrentársenos y le infligí duro castigo en un buen trayecto de emboscada.

El 10 de Noviembre nos atacaron los españoles en La Gallina.

El día 12 nos alcanza la misma columna en la estancia de Máximo Leiva; y el 14 la misma tropa se nos echa encima en La Trinidad de Dumañecos y tuvimos tres fuegos distintos desde La Trinidad a Sabanita.

El 16 de Diciembre apostados con el Mayor Vicente García en Miguel Ramos derrotamos a una guerrilla, que nos dejó en el campo de la acción 16 muertos y 3 prisioneros, 25 rifles F. C. y varias acémilas.

1878.

En el año de 1878 seguimos combatiendo hasta terminar la campaña

al lado de aquel honrado patriota, soldado cien veces victorioso, que nos tuvo onhiesta entre sus manos la bandera de la estrella solitaria hasta medio año después de la Capitulación del Zanjón; el triunfador en Río Blanco, donde hizo prisionero a un batallón de 200 plazas con toda su oficialidad al mando del comandante Trovayo; el glorioso caudillo de las Tunas, que por asalto y al machete tomó aquella ciudad, un caso en la historia del mundo; capitán audaz, que de caballería y al golpe del machete derrota a una fuerte columna y toma el convoy de Punta Gorda, la mayor pérdida material que tuvieron los españoles en aquella guerra de diez años; el valeroso guerrero que seguido de unos cuantos patriotas asalta y toma en noche tenebrosa, la fortaleza de La Zanja y se apodera de 200 mil tiros de fusil; el bravo asaltante de Uñas; y osado capitán que empleó escaleras hechas de bejucos y maderas curvas para tomar el Castillo de la loma de Puerto Padre, fortaleza juzgada entonces como inexpugnable por el alto mando español, con cañones de largo alcance y capaz para defenderla un regimiento de infantería; el vencedor del celeberrimo guerrillero Ferucho Urquiza y que puso también fuera de combate al otro jefe de guerrilla, el terrible Pepillo González.

Enero 19: Peleamos en Monte Oscuro; y días antes combatió fuertemente la caballería al mando de Valdivia en Muñoz.

Enero 20: Mas de una hora de fuego en San Rafael, donde se distinguió Gaspar Cruz.

Enero 23: En los Angeles y en la Estancia de la Yuca.

En el mes de Febrero fué llamado por la Cámara a Camagüey el General Vicente García; y terminó allí protestando de la Capitulación del Zanjón; y en la primera quincena de Marzo pasa a Baraguá con toda su oficialidad a reforzar la protesta de nuestros compañeros del extremo Oriente contra lo acaecido en el Centro.

Maceo y toda su oficialidad, en dos documentos, rogaron al General Vicente García "su necesaria presencia". Maceo al saber el día 14 de Marzo que se aproximaba el valiente tunero, lo fué a recibir al camino entre San Agustín y el Júcaro, donde se abrazaron estrechamente, coreados por un aplauso prolongado y estentóneos vivas a la patria que dieron las fuerzas allí reunidas, cuyos jefes eran Guillermo Moncada, Silverio del Prado, Pedro Martínez Freyre, Agustín Portuondo, Vicente Pujals, Leonardo Mármol, Francisco Javier Urquiza, Justo Rodríguez, Francisco Rodríguez, José Medina

Prudente. Patricio Corona, José Prado y Felipe Vega.

También le ro- ron por escrito "su necesaria presencia" al General Vicente García, el general Titá Calvar y su secretario Fernando Figueredo, que en época no lejana habían sido sus implacables adversarios; así como Félix Figueredo, que le rogaba que, "en lo sucesivo lo contara en el número de sus verdaderos amigos".

En la oficialidad que acompañaba al Mayor García recuerdo a Modesto Fonseca, Joaquín Sicerino, Carlos Tristá, Joaquín Plana, Atilano Almeida, Nicomedes Parra, Donato Tamayo, Gaspar Cruz y Joaquín Romero.

Eligióse en Baraguá el 16 de Marzo al Gobierno Provisional; y éste en un acuerdo eligió al General García para el cargo de General en Jefe y como su segundo, a Antonio Maceo.

Se rompen de nuevo las hostilidades; y peleamos a las inmediatas órdenes del Mayor García, Payito León, Belisario Grave de Peralta y yo, con nuestras respectivas fuerzas.

Marzo 25: Fuego entre Mantabón y La Cana, picándole la retaguardia al enemigo.

Marzo 27: Fuego en Mojacasabe.

Marzo 31: Pelea en La Cucaracha (uno de nuestros heridos lo fué el comandante Donato Tamayo).

Abril 3: Recio combate en la Vega de Loreto.

Abril 11: En San Lorenzo contra la guerrilla de Pepillo González.

Abril 12: Fuego desde Sao Nuevo hasta Vista Hermosa.

Abril 15: Fuego otra vez en San Lorenzo por más de una hora.

Abril 16: En El Paraíso sostuvimos por más de una hora un fuego incesante.

Abril 17: Fuego en Santa Clara, en la vereda que va a Las Gordas, disputándonos el terreno durante media hora por lo menos.

Abril 18: Fuego en las inmediaciones de la Línea Central.

Abril 22: Fuego en los Giliros.

Abril 27: Se presentaron unos cuantos números de caballería enemiga convoyando una carreta guiada por dos carreteros. Estos y tres jinetes pudieron escapar solamente. Los demás murieron. Ocupamos rifles, parques, ocho bueyes y la carga de la carreta, que era de maíz.

Abril 28: Encuentro con el enemigo en el carril de Puerto Rico a San Francisco, durando un cuarto de hora.

Abril 29: Fuego en la costa de Lugoncito. Acampamos en el Pozo de Cristóbal Pérez.

Mayo 4: Fuego en Blanquillas.

Mayo 14: Nutrido fuego en los Giliros, donde se me dispersó alguna gente.

Con gran sorpresa nuestra se nos incorporó el día 16 el Vocal del Gobierno Provisional Pablo Beola, que venía del campamento enemigo de las Tunas (donde se había presentado el 6 y con autorización del General español Prendergast salió a manifestarnos que el General Maceo, Félix Figueredo, Ríos Rivera, Santa Cruz Pacheco, y otros jefes habían pasado por líneas enemigas con dirección al extranjero.

El 25 de Mayo llegó a nuestro campamento el patriota Vicente Pujals, comisionado por el Gobierno con pliegos confirmando el desmoronamiento de la Revolución en Oriente.

Decidi entonces marcharme fuera de Cuba para pensar de nuevo en el porvenir de la patria, esclava; y junto al Mayor General García y varios subalternos suyos hasta un número de ciento, embarcamos en el vapor Guadalquivir por el puerto de Manatí, el 7 de Junio. Cuando navegábamos a la altura de Baracoa, dió a luz mi señora un niño a quien puse por nombre Marino; y el día diez desembarqué en Puerto Plata (República Dominicana).

No interrumpí mis relaciones con el Mayor Vicente García, que había fijado su residencia en Río Chico, (Venezuela), hasta que en el año 1886 me sorprendió su muerte. Cuba perdía a uno de sus hijos más queridos; a un patriota digno, valiente y decidido, tenaz y honrado a toda prueba. No desmayó en su tenacidad de combatir a los realistas durante los diez años de aquella cruenta lucha.

Quando regresó el General Máximo Gómez de nuevo a Santo Domingo, allí me encontró luchando por Cuba y a él me incorporé en la propaganda. Ya me había yo comunicado con los generales Maceo, Crombet, Sánchez, Carrillo y Rodríguez. En 1892 me puse de acuerdo con José Martí, hombre singular, de cultura superior y de gran talento, cuya virtud mayor, a mi juicio, ha sido congregarnos de nuevo a los descarrados de la Guerra Grande, bajo el palio santo de la libertad de la patria.

1895

Al fin ha llegado la hora de partir y a meda noche, en la playa de Montecristi nos embarcamos, — llevando como jefe al General Máximo Gómez—el patriota Martí, Coronel Ángel Guerra, César Salas, Marcos del Rosario y yo, que después de once inciertos días de incidentes y mala navegación, llegamos a la patria irredenta a demostrar nuestro patriotismo el 11 de Abril por la noche.

La Revolución está en marcha. Propuso el General Máximo Gómez a Martí, a la semana de nuestro desembarco, para el grado de Mayor General y fué aceptado por todos los rebeldes.

El 19 de Mayo se presenta en Don Ríos una columna enemiga debido a una delación que hizo un isleño de apellido Chacón; y en el fragor del combate, acaso sin poder dominar el caballo que montaba, cayó acribillado a balazos nuestro compañero inolvidable Martí, encima del enemigo.

La Revolución no se detiene. Las ideas se hacen más fuertes con la caída de los grandes.

El General Gómez decide que no perdamos tiempo en la marcha hacia Camagüey; y seguidamente pasaremos a Las Villas y a Occidente. Para allá partimos".

Hasta aquí las notas del Mayor General Paquito Borrero, que murió heroicamente al frente de sus fuerzas el 17 de Junio de 1895 en el ataque al pueblo de Altagracia (Camagüey).

Handwritten notes:
 El Mayor
 Borrero
 2/3/95